

Fernando,

CELAMA
DE LUIS MATEO DÍEZ

VERSIÓN
FERNANDO URDIALES
LUIS MATEO DÍEZ

28 de octubre de 2003

Escribí, a partir de un momento de mi vida, este memorial en el que traté de poner sencillamente las palabras al servicio de los recuerdos, ordenadas con el único fin de que el olvido no se hiciera dueño y señor del reino de la nada en que se convertiría Celama. Esta tierra no tuvo leyenda, nada que engrandeciera su memoria, nada que modificara el espejo de la cruda realidad. Lo sagrado era el signo de su miseria. El Dios de Celama fue el Dios de la indigencia. (Bebe) de la Jofella

deja el lado

En cualquier caso, el orden de lo que empecé a escribir tuvo un principio en la geografía. Celama era un Páramo, un territorio pedregoso y desabrigado. La erosión esparcía el metal de las piedras como una mano despiadada amontona los escombros. El suelo era un manto de areniscas, cuarcitas y rañas, láminas abrasadas que convirtieron el erial en un desierto de óxido... (de fuma de porarte)

malos con el facho

con actitud

Los habitantes de Celama vivieron siempre obsesionados por abrir pozos que sirviesen para sangrar la tierra en los reducidos espacios que les permitieran algún cultivo de sustento, entre la fiebre del secano y el pedregal oscuro que brillaba en la planicie como la roña de un cuerpo enfermo. (deja el espejo de deriva al facho a por el facho)

Pero siempre existió el sentimiento de que la muerte habitaba el subsuelo, así que siempre hubo el temor de que excavar pozos acarrearla la imprevista emanación de un aliento fúnebre, la maldición de un espectro dormido que no consentiría que se turbara su sueño. (Encienda) (MÚJICA)

Celama aceptó el destino de su pobreza y de la pobreza originaria al abandono y la ruina no hay tanta diferencia, apenas el tiempo limitado de un mal sueño del que todavía pueden rescatarse algunos recuerdos...

se diría a lo dille de arriba de arriba de arriba

de la ante de pane una pajalita se Juancho al pedo de un pago de un puostamente en una del lantado de frente al espectáculo

en la capellita

(Se dirige al fondo. Abre las puertas centrales y vuelve a sentarse en el mismo lugar. Entra un grupo de muertos, personajes de su memoria, de sus recuerdos, cantando))

“El sueño y la ceniza”

Aquí tienen los días
perfiles de guadaña
y la tierra es la herrumbre
de su punta de lanza.

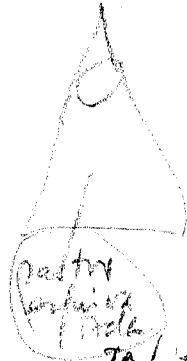
El sueño y la ceniza
son niebla en las Hectáreas.
La memoria, el fantasma
en las ruinas ahogadas.

Vino a vernos La Muerte
con su lenta campana,
ningún **Ánima** quiso
mirarse en su mirada.

Celama se defiende
con nombres de su entraña,
nombrar y recordarse:
tierra, piedra, palabra.

El sueño y la ceniza
son niebla en las Hectáreas.
La memoria, el fantasma
en las ruinas ahogadas.

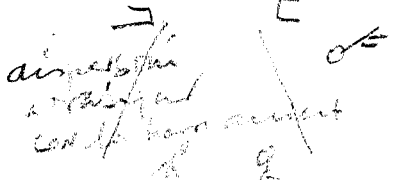
(con capar
(madres
hermanitas
& un
& Calavera



La / ilon. i un detrás
de Tate. Se ve
antes de llegar
la muerte.



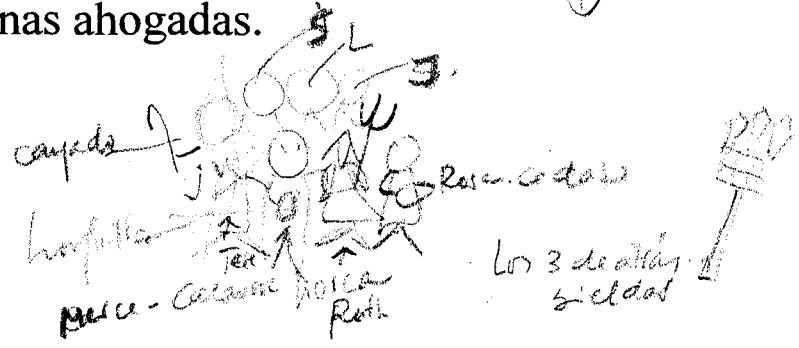
con la calavera



→ aquí Melia
→ Hacia allá

algo
después vienen
fundido
con las mentes
(muertes)
ELEGIR

¿para?
no es así?



(Se van retirando al final de la canción hacia el fondo, Allí, permanece EL PASTOR con capa y cayado)

(Cuende a la orden de Rapano el obituario Rapano)

EL PASTOR.- Llegué a Celama un nueve de enero. Tenía ocho años cuando me trajeron. Tuvieron que pasar algunos más para que yo supiera por qué: ser huérfano de padre y emigrar para mantener a la madre enferma. A veces la mejor ayuda es una boca menos...

cuende limpia con un papel o un pañuelo la X'copa le comida (Ennetos) en la che (cam) 20 (20)

(Se ha ido acercando progresivamente a Cuende. El Doctor le invita a una copa de lo suyo)

le de la copa

Don Ismael, usted vino de fuera como yo. Celama tuvo que ser, por fuerza, distinta para dos forasteros. (Bebe)

Yo me di cuenta enseguida de lo que era Celama. Me di cuenta al compararla con la Vega que era de donde yo venía. Esta llanura no era nada, nada, (ríe) ni siquiera podía imaginarla cuando la miraba desde la ventanilla del tren, porque el viento la traía y la llevaba. Luego supe que era el viento lo que a Celama traía y llevaba las cosas.

campana (frase) Teniendo en la ventanilla de la ventanilla de Cuende

Mientras más lejos iba y más cerca estaba la noche, más difícil sería llegar a ningún sitio. Yo era un niño perdido y abandonado. Pero me acostumbré a la orfandad, al abandono, a caminar toda mi vida con las ovejas, sin reposo, por aquel Páramo que al ser siempre igual, parecía que existía y que dejaba de existir. Como en los sueños.

al vacío (es mado)

camina

parece por medio

¡Qué cosas! Fue usted el primero que me contó cómo sería mi muerte y también el primero al que aquí conté cómo fue mi vida.

cuando todo d'che

(Hace mutis por la puerta más próxima)

Llevo a fuera

DR. CUENDE.- Esto me dijo Rapano Perdo el Pastor, que fue el último muerto que hubo en Celama. Murió después que yo, cuando ya nada quedaba en Celama.

un poco más tarde

en aquel obituario

A la hora de escribir estas páginas opté por los muertos. Me propuse hacer una especie de obituario, una memoria

(De levanta con el libro va a (menciona) de expone con el libro)

Cuende el en...TV

(ajustado)

necrológica de los muertos que conocí o de los que supe, convencido de que nadie vuelve del pasado a pedir cuentas por la inexactitud de lo narrado. Porque su mismo nombre, al escribirlo, ya no sería tan suyo como el grabado en la piedra de su sepultura. (Bebe un trago largo)

para Calmo

A veces el nombre determina el destino de quien lo acarrea, por ejemplo: Ulises Sielga navegó sin rumbo para volver de la guerra de Cuba y llegó muchos años después, Loba Codal exterminó el hogar con la fiereza de su carácter imposible, llegando a morder al marido en la yugular en una de sus reyertas, y Mandolino Tera fue músico, malo pero músico. (Se ríe)

como
un
un

se pone
de
chapas
y
mete el
en el
maletín

compromiso
que lleva
haritina

(Música. Entran dos mujeres con la cama de Calmo Arbodio, que está tapado con una sábana y se protege como puede de ellas. Le golpean con los plumeros y salen de escena)

Compuesto se dirige hacia Calmo

al lado
de la
cama

DR. CUENDE.- Nunca supe si Arbodio se llamaba de veras Calmo, (lo cierto es que así figura el nombre en su lápida, y las fechas: 1881-1929) o si el nombre derivó de aquella propensión suya a no ~~hacer nada~~ ^{hacer nada}. Un hombre que estaba en el mundo como el que se encuentra en una mansión ajena a la ^{tiene, y de} que nada ata y compromete. (Se levanta para marcharse. Antes de iniciar el mutis se vuelve y le dice) ¡Calmo Arbodio, levanta!

Calmo

yo
en
en

(Música. Cuende sale de escena)

SEGUNDA ESCENA CALMO ARBODIO

(hacia todas partes de la escena)

CALMO ARBODIO.- (Se destapa la cara con cautela y se dirige en voz alta a alguien que no está en escena) ¡No me levanto, no me levanto! ¡He dicho que no me levanto! (Para sí) De casa no salgo, de la cama no me muevo.

(Al público) Ya lo he dicho muchas veces: que levantarse de la cama es el mayor esfuerzo, tanto para el cuerpo como para el espíritu, y que como en la cama en ningún sitio. (Alto, hacia ^{dentro de} fuera de escena) ¡No me llaméis! ¡De la cama no me muevo! ¡De casa no salgo! (Se tapa de nuevo la cara con la sábana y se destapa con mucha cautela. Se dirige al público) Miedo me da. No tengo el cuerpo para andar por esos caminos, sólo de pensarlo me pongo enfermo. Dios me libre, ~~no hay nada peor que la tormenta,~~ cae un rayo y ¡zas! te pilla en cualquier sitio. La vida no vale nada, pero Dios no consiente que la pongamos a prueba. (Pausa)

Ay, Dios, lo que cuesta abrir los ojos, qué suplicio pensar en levantarse. Un día y otro la misma cuesta arriba... levantarse, lavarse, vestirse, desayunar... lo larga que se hará la mañana, lo que queda del día hasta dormir la siesta, luego merendar, después cenar, tener que desnudarse para volver a la cama, ¡qué tributo! ¡Señor, Señor!, la vida humana es un duelo y, encima, hay quien tiene pasiones y ambiciones, como si no fuera suficiente este castigo de Dios. (Pausa) e chado

Lo peor, la noche. La noche es mucho más larga que el día, y el sueño, el mayor peligro de la existencia humana. Cierro los ojos y la paz del mundo, que tanto cuesta, se viene abajo, no estoy sosegado, no descanso: estoy en una

*se formal
bien*

*no perder
nada de la
escena*

*de irse
a un lado*

*se
interior
de la
cama*

*(Difícil
madre)*

*(vuelvo
a la
cama)*

*al punto
del mundo
cambio*

*con mis
a un lado*

ciencia

cantera, pica el sol, levanto la piedra más grande, se me dobla la espalda.// Toda la noche el mismo camino, igual sed, la piedra que me aplasta, ^(cae) ¡la piedra que me aplastaaa...!

(Salen de nuevo las mujeres y le sacan de escena.
Música)

TERCERA ESCENA ORENCIO

(Tras sacar de escena a Calmo Arbodio, sale LA MUERTE, llevando ^{la misma cámara tapada} ~~envuelto en una sábana~~ un muñeco. Se dirige al público y le cuenta la muerte de Orencio, ilustrándola con la manipulación del títere del personaje)

LA MUERTE.- Este es el cuento ^{de' va} que te contaré:

Aquella mañana Orencio Amira despertó inquieto (Orencio se despierta), aunque la idea de despertar tal vez fuera una idea vana, tratándose como se trataba del último día de su existencia. ^(identificación, con nada)

La enfermedad de Orencio propagaba lo que el sueño iba dejando como una estela sucia de fiebre y sudor (le destapa). Las sábanas estaban húmedas, contagiada la piel de la miseria del mismo aniquilamiento. Un temblor gélido de ortigas y enredaderas estremecía su cuerpo. Pero la enfermedad no lo había derrotado, no había aniquilado su voluntad. (Orencio intenta una y otra vez incorporarse) Un día y otro se incorporaba al trabajo como el fantasma en la tumba que de la tumba ya hizo el lecho (le coloca un azadón) ^(anotación)

hatha
aquí
frente
(contando)

He aquí un muerto de vocación y trabajo, un muerto trabajoso. No pude comprender su pasión por morir ^{de la} ~~trabajando~~, el disparate de su entrega a la tierra. He aquí un ángel laboral... (Le muestra con la azada al hombro)

con la
de la
de la

Sullandote
Sulland.

(MÚSICA)

Están sucias las Hectáreas de Armil. Las cubre un polen herrumbroso desprendido del cielo, de la nube turbia. La tierra es el metal de los muertos. (Orencio camina)

He aquí un muerto que como los muertos camina, tratando de seguir los pasos del trabajo por la senda donde

siempre lo cumplió. (A Orencio) ^{Con pausa} ¿Dónde irás que más te valga si ya estás acabado? (Orencio se para desorientado, continua andando)

^{de} ^{Scilla} No puede recordar la Hectárea donde trabaja, ni el Pozo con que la riega. (Rie)

^{Con} ^{Pablo} → (A Orencio) Tantos pasos por el mismo abrojo, ni muerto sería posible equivocarse. (Orencio se detiene agotado) ^{Rie}

^{Cambio} ^{muerte} ^{de} ^{muerte} ^{Crescencia} → La piel quemada del Páramo exhala ya el hedor de tu propio cuerpo. La tierra ya refleja la ruina de tu mirada, el pedazo de muerte con que la miras. El Páramo es la muerte que supura el metal, la muerte que propaga ~~la muerte~~

(Orencio ha levantado la azada con intención de descargarla sobre la tierra. LA MUERTE hace un gesto y le mata. Orencio se desploma)

(Al público) Fue más fácil certificar su muerte que su vida. (Con ironía) Se trataba de eso: de certificar su muerte, como habitualmente hago en tantas y repetidas certificaciones. Es mi oficio.

(Cuende, que ha observado el final de la escena, se dirige a LA MUERTE con acritud) ^{(De sufrimiento con fastidio (muerte))}

DR. CUENDE.- Yo también certifiqué su muerte, como habitualmente hago en tantas y repetidas certificaciones. También es mi oficio. ^(Miretandose la muerte, acentuando)

(LA MUERTE sale de escena con el cadáver del muñeco. Cuende contempla la salida con ~~decepción y melancolía~~) ^{rabia} ^{no visto} ^{muerto} ^{muerto con}

CUARTA ESCENA LA RUINA DEL CIELO

DR. CUENDE.- (Mostrando unas cuartillas, nervioso, angustiado) Algunos meses antes de empezar a escribir el memorial que me había propuesto, encontré los papeles de Ovidio Ponce de Lesco. Estaban en un armario, en este viejo Consultorio. De Ponce de Lesco supe ~~después~~ después que fue médico en Celama como yo, allá por los años mil ochocientos sesenta y mil ochocientos ochenta y tantos.

(Ojea las cuartillas) Lo fundamental de las cuartillas de Lesco eran los capítulos en que hacía una evaluación de la enfermedad en el Territorio: el balance de la misma que derivaba hacia un auténtico balance de la muerte en Celama. (Bebe)

Hay un balance en la enfermedad final

(MÚSICA. Van apareciendo enfermos terminales por todas partes. Piden ayuda al médico, le atosigan, Cuende trata de zafarse de ellos. Le persiguen como un cortejo de desesperados...)

La enfermedad se enumeraba de forma reiterada y mi imaginación hacía un recorrido por los años mortales de los que daba cuenta. El tufo de las cuartillas supuraba un hálito venenoso. El hedor de la enfermedad se propagaba a través de la escritura como una nube tóxica que traía el aliento maligno de los enfermos, el lastre de sus miserias corporales y de sus desdichas y dolores:

*se le
y poco
a poco
le*

(Mira a los enfermos y a las cuartillas, acreditando los diagnósticos) Lesiones cardiales, laringitis, endocarditis, calentura perniciosa, ascitis, dentición, escrófulas, erisipela, sífilis, cirrosis, isquemia, reabsorción purulenta, mielitis, aneurisma, anginas, neurosis, cáncer, pericarditis, eclampsia, gangrena, quiste ovárico, síncope, tétanos, úlceras esofágicas, fiebre... (Los enfermos finalmente salen de escena. Cesa la música)

Desfile

diapuntica

con el resto de los diapositivas

Extraviado en la monodia de aquel frío sufrimiento estadístico, me percaté de que, (de una línea a otra, Ponce rompía el hilo de la enumeración,) y la objetividad del documento era abruptamente abandonada y sustituida por una imprevisible confesión. (Va a leerlo, pero finalmente no lo lee. Se lo sabe de memoria)

“Celama -escribía Lesco de pronto, (sin que todavía el macabro rumor de las enfermedades se hubiese sosegado-) Celama -decía- es el espejo no del esplendor del cielo sino de su ruina, del mismo modo que mi vida es ahora no el espejo de todo lo bueno que ambicioné, sino de la desgracia y la ruina de lo que de veras soy, esta perdición que colma mi destino”.

(~~Reflexiona. Bebe~~) Recuerdo que dije: “Ahora sería el momento de empezar a escribir. Una buena metáfora esa de la ruina, una metáfora que me concierne. (Con sarcasmo) La ruina del cielo. Suena bien. Suena como Dios...” (Sale de escena)



QUINTA ESCENA EL PASTOR Y LA MADRE MUERTA

(En Celama, con las ovejas. Música y balidos)

hacerse ver. Colocación de la...
podría hacer de celama. Marcel fue se mal.

PASTOR.- Estoy quieto. Tantas horas de estarlo hacen que uno se acomode a mirar antes que a moverse, porque las ovejas son los animales más inmóviles de la creación cuando encuentran el pasto, ni se tienen en cuenta unas a otras porque en el rebaño todas son iguales. Lo que hay que hacer es mirar, mirarlas, estar un poco como ellas, en parecida disposición, la quietud del pastor que hace de mi vida ese tiempo tan largo de los que no se mueven, esa boba ni amodorrada controla el sentido, la Llanura está quieta, el mediodía la tiene, qué hará esa oveja, la más tonta de todas. El último enero, estaba más quieta mi madre en la cama del asilo que cuando fui a visitarla a la tumba. No se aprende a ser huérfano.

Mira con una...
reflexión...
vuelde a mirarla

Cambios hacia el milenio con las flores por delante

(LA MADRE aparece en un ataúd, de pie)

(ella una cosa de...)

PASTOR.- ¿Cómo está, madre...?

MADRE.- Estoy... muerta

PASTOR.- ~~¿Tiene alguna queja?~~ *Necesita algo?*

MADRE.- No me muevo, no puedo quejarme. Pero no es lo mismo esto que aquello. No es lo mismo morir en Celama que en La Vega.

nada necesita

PASTOR.- No tuve más remedio, madre, pero es mejor no hablar de ello, nada se adelanta.

el pastor vuelve a celama.
(de nuevo) (Pausa)

~~Tú te fuiste temprano, pero no sé cuándo. La idea de que te fueras de la Vega para vivir en Celama no sé a~~

Tú te fuiste temprano, pero no sé cuando. La idea de que te fueras de la Vega para vivir en Celama no sé a quien se le pudo ocurrir. Ni sé cuando te fuiste ni me acuerdo bien de los hijos que tuve ni del hombre que se me murió. Sólo de Valma, del Caserío, del arroyo, de la perra Quinina, de un pendiente que perdí entresacando remolacha, y de aquel tordo amaestrado que siempre andaba saltando por las habitaciones. Los nombres de los hijos tampoco los retengo, y el hombre que se me murió era rubio y cariñoso pero nada más sé de él...

(Pausa) *(Se mueve. Mis uno / papá que están)*

No estuve nunca antes en Celama pero con ella soñé. Los niños y las niñas de la Vega soñábamos que todo lo malo que pudiera sucedernos en la vida nos sucedía en Celama, en la Llanura, como se la llamaba. Ya es mala suerte que a una la traigan a enterrar aquí...

PASTOR.- Yo, cuando duermo tumbado por estas Hectáreas, sueño que todo lo malo me pasa en La Vega: donde haya sembrados y praderas, en la chopera o en las aguas del río. Más de una vez me ví ahogado.

~~(Pausa)~~

MADRE.- En esas noches, por lejos que estés, acabarás viendo el Lucero del Alba. Desde aquí intento verlo pero no es posible. O el tiempo no es el mismo o el firmamento cambió...

PASTOR.- Lo que de noche hay en el firmamento es lo mismo para todos los lugares. Acuértese madre: Se ve la vara del Carro Triunfante cuando son las dos de la mañana y aparece tras las Tres Marías, y cuando la vara da la vuelta completa y se va retirando son las tres. Entonces ya se puede calcular que viene el Lucero del Alba y tres cuartos de hora después de verlo, amanece.

MADRE.- Antes amanece allí. *en la Vega*

PASTOR.- Sí, pero si algo tiene Celama por encima del resto del mundo es el firmamento. Las noches claras en ningún sitio se igualan.

MADRE.- Ni se te ocurra pensarlo. La tierra que es pobre y desordenada no puede tener orden y riqueza en el cielo que la preside. Eso ni se te ocurra decirlo.

El día que te dé por irte, vayas donde vayas, a nadie digas que viviste en Celama. ~~Me da miedo que a un hijo mío lo tomen por hijo de este desierto.~~ *(os cupie)*

PASTOR.- Los años me hicieron agradecido, madre. Con esta tierra llevo compartidas casi todas las horas de mi existencia. El pastor es el mayor solitario y las suyas son las horas que más duran.

MADRE.- Vete, si vas a seguir por ese camino. Si no tienes mejor conversación que ésta, coge la puerta y vete, y ni siquiera dejes ese ramo de flores, porque puedo aborrecerlas viniendo de un hijo que me enterró en esta tierra de la que siempre soñé las peores cosas.

(Pausa. Le mira y dice de golpe)

De los hijos que tuve, ¿tu no eras el más guapo verdad...?

PASTOR.- ¿Es que me ve feo...?

MADRE.- Te veo raro con esas ^{gafas} gafas. Nunca pude pensar que un hijo mío ^{Mejora} necesitara ^{gafas} gafas, y mucho menos que fuera pastor.

PASTOR.- Es un oficio como otro cualquiera.

MADRE.- (Cortante) Tampoco sé cómo te llamas.

(Oscuro. Música)

causa el golpe, apacha la cabeza

FULVIO.- Nunca tuviste que echarme, siempre me fui antes.



TAC TAM. TRAPO a la mano.

Vos a revelar a la copa
(Transición)

fulvio se levanta para pedir el ch. (TAC) chipiro a pedir el ch. de su lado con la mano de golpe

TAMARILA.- (Casa Tamarila, una y diez. La octava copa de Fulvio Llama.) (A Fulvio) ~~Esta es la última ¿eh?~~ como quedó convenido.

Crede

FULVIO.- Vete fregando ~~esos vasos~~, Tamarila, que así te hago compañía. No me digas que estás más a gusto sola que mal acompañada. *(a la vez con el ch. de su lado)*

TAMARILA.- No digo nada. La botella fue a su sitio, la noche se acabó. Era la última copa Fulvio.

FULVIO.- Con la novena, el finiquito.

Manalillo (a la vez con el ch. de su lado)

TAMARILA.- ¿Qué me dijiste que celebrabas...? (Ríe) *Ríe*

FULVIO.- Que hay salud. *(Que hay salud, (en voz baja))*

TAMARILA.- (Le pone otra copa) Mañana...me lo confirmas. (Ríe)

Le hace el cambio con el ch. de su lado

FULVIO.- Salud, Tamarila, hostia...

F. levanta el ch. de un modo solenne (a la vez con el ch. de su lado) Tam. los vasos de apoyo con generosidad un apoyo Tam. a sus cosas

TAM. Crede recordar TAC

Hacer ch. (Transición)

Crede borrachos

(TAMARILA)- (Bosteza) Casa Tamarila, una treinta y cinco de la mañana. *la última copa de Fulvio*

FULVIO.- ¿Te acuerdas de Moralilo? Ese hombre era un titán. Moralilo, el de Andanubio. Verlo quieto en la Hectárea, de pie, dos metros y medio. El poste de la luz. *El poste de la luz*

TAMARILA.- Ni me acuerdo, ni me interesa. *(ríe a su lado)*

FULVIO.- No hay nueve sin diez, jamás las hubo.

TAMARILA.- *Crede* No llegas a casa Fulvio. Con la que llevas, no llegas. *Draculas.*

FULVIO.- Un gigante. Dije un titán pero era un gigante. La Hectárea misma lo sujetaba con dificultad, maldito

Bote con la jarra con la que se bebe a la vez con el ch. de su lado

con el ch. de su lado

~~El hombre en la cantina le
al calor por la noche.~~

pericón. Ese hombre era el dios de Celama. (Solicita otra copa)

TAMARILA.- La taberna cerró hace media hora.

FULVIO.- Los clientes no somos todos los mismos...

TAMARILA.- (Se lleva el tenderete con determinación y mal humor). Se acabó lo que se daba, Fulvio. ~~A la última estás invitado.~~ (Cierra de golpe)

FULVIO.- (Queda sólo en el suelo) No es la última, es la postrera.

(Cambio de luz. Transición. Fulvio silba al perro invisible y, a duras penas, conseguirá subirse a la bicicleta. Luego dará vueltas con ella haciendo eses por el escenario hasta que se cae)

Vente Candín, no me despistes. Aquí, a la bota, perdiguero, que te vea bien. Ahora de lo que se trata, tal como estamos y la tenemos, es que vayamos por la vía recta.

En ti confío, Candín, mira cuál es la dirección buena. De lo que decidas serás responsable. Un amo en manos de su can, Dios entregado al Hijo que le crucificaron, la buena senda, el único camino para llegar al cielo... Luego se verá si la casa es la casa, si está donde debe o la movieron, si quedó abierta la puerta del corral o quepo por la ventana delantera...

Tú no te hagas el listo, vete despacio, medio metro de la bota como mucho y por el medio del camino. (Monta en la bici y da vueltas farfullando) Tampoco creas que llevo la de Dios es Cristo, al Hijo lo crucificaron en Celama, para que te enteres. (Comienza a hacer eses) Jodido perro, si vienes y vas a uno y otro lado me sacas de quicio. ¡Por el medio, te digo! (Cae con la bici al suelo) ¡Ven, Candín,

1ª caída

le llamo

partido de bota

(Paseo)

(Se cae al perro)

Modo

no me dejes! ¡Candín no te alejes! ^{para en el cielo} (al cielo) ¡He aquí un hombre propiamente echado a perder, la maldición de su familia!... *(Se levanta)*

(A Celama) Así lo grito para que Celama sepa mi culpa y no me perdona: He aquí a Fulvio Llama, el hijo de Sesmo y Doradía, casado con Veleta, padre de Malvín, de Ozora, de Calvado, de Minico, padre y muy señor mío, hijo de Dios y de la Santa Madre Iglesia, si es que Dios no lo hubiera aborrecido y la Santa Madre Iglesia negado la entrada al templo, por mucho bautizo, mucha confirmación, mucha Pascua y muchas hostias... ~~(A)~~ *2ª calle*

HECHO (Silba buscando al perro) Candín, por lo que más quieras, ven, ¿oíste Candín? Candín, Candín, ¿por qué me has abandonado? *(ALTO)* *de otro día (buenos)*

(De la oscuridad surgen tres muertos. Son los encargados de recoger los desperdicios del cementerio) *mujer*

O un hombre *(Van en la casa de ella, uti cuando salieron como reuon. (La para el día))*
TELURIO.- Calla, calla miserable. No des voces. Celama está dormida.

FULVIO.- ¿Quién habla? *(Se fue de repente)*

TELURIO.- Habla quien habla. Soy Telurio Vereda. Me mató un rayo en el camino.

SUCINTA.- Soy Sucinta Huera. Me mató un aborto de Tano Tenorio.

DOLIDA.- Soy Dolida Llantares. Me mató el chuloputas de Baltanás Sogro. *(Se pone de pie)*

FULVIO.- ¿A quién buscáis?

ln 3 TELURIO.- Venimos para llevarte, Fulvio Llama.

DOLIDA.- Venimos a juntarte con la basura de Celama. Aquí nada haces.

SUCINTA.- Donde Tamarila una y otra noche.

DOLIDA.- Aquí sobras.

TELURIO.- De esta curda no sales. Morirás aquí, en el camino, sin conciencia ni misericordia, como un renegado.

(Se quedan en escena a esperar) *manejando el ritmo del personaje*

FULVIO.- Hablan los espíritus. Celama está perdida. Escucha, Celama, voy a gritarlo para que te enteres: Fulvio Llama lidia los malos espíritus, lo peor de cada casa, de modo que tú, tierra mía, de ellos te libres.

¡Dormid paisanos, que Fulvio os guarda, tranquilos!, *tránsito*

Alto
Ay, Dios, qué dura es la existencia, cuatro satisfacciones, las de los cuatro días de la semana que vengo a Tamarila, ninguna más. Los hijos que te miran como si no te conocieran. La mujer que te aborrece... *carpa con la J. M. S. J.*

mirando
(Aporreando el tenderete de Tamarila) ¡Abre, Tamarila! ¡Abre que soy un hombre perseguido! ¡La última, Tamarila, la postrera...! *cae con la J. M. S. J. se levanta*

¡Abre, Tamarila! Abre a un hombre perseguido al que hasta el perro acaba de abandonar... *hace lo abate (no tiene la puerta)*

3ª caída
(Cae. Los fantasmas lo recogen en el carro de la basura y se lo llevan de escena) *atacaud viento*

SÉPTIMA ESCENA

CUENDE Y EL AGUARDIENTE

*bottle
Laredo*

(Pausa...)

DR. CUENDE.- (Entra borracho en escena cantando)

fin para

El alcohol es la ayuda más propicia para escribir, decir, pensar, lo que ahora mismo se me ocurre. Dios, Dios, sólo el aguardiente equilibra conciencia y sueño. Dios me acoja, no soy nada, nada tengo, nada me ampara, nada hay mío, nadie me reconoce en la herencia de mi sangre, ¿qué mierda soy? Esta lenta perdición de mi cuerpo, de mi espíritu, esta vergüenza, el aguardiente que me arrastra, ya es castigo, ser tan poco, querer ser tanto, un surco de tierra pedregosa, el tallo que mi mano alcance, imposible ahora que ya no hay siembra. El destierro me hizo caer donde no debía, de tanto caer habrá un día en que no levante cabeza (trago) Nadie me ve, la noche es alta, algunas nubes, la última estrella, el cielo y su ruina... (Pausa. Echa otro trago) Celama se hunde en el luto nocturno...

caída

muñeca

*Nadie
al pie*

(Se dirige a las lápidas del suelo)

*después de haber...
la...
de...
de...*

Furio Moral Medano, Olida Moral Anfida, Amal Gómez Belmo, Mara Rodicio Azar, Cidio Lorado Valseda, Marcial Rodríguez Cidallo...

*de...
de...*

Todos murieron de lo mismo... La enfermedad del alma. De lo que mueren en Celama los pájaros que no vuelan y los perros que nadie quiere.

(Sale de escena. Oscuro. Música)

*para...
de...
de...*

*?
↓
Campanas...
de...
de...*

(Faltan)

(Mira)

camión según el S.

OCTAVA ESCENA

AMORTO Y GABILO

Titulo de la presentación (características)

AMORTO.- Lo malo de los muertos es la dependencia que nos queda de los vivos, que no haya límite ni lugar exacto, que la muerte no tenga confín.

GABILO.- No le entiendo. Aquí estamos viendo lo poco que somos, lo poco que fuimos.

(estilos colocados en su sitio) como si estuvieran hablando.

AMORTO.- Es la única condición que ahora nos compete: la fantasmal. (Pausa) ¿Quién es ahora...? Piénselo un momento antes de contestarme. Ya no es "El Gran Rampín Gabilo", muerto por azar en Celama, de paso para la capital. No es nadie, no es nada. Lo único que puede ser lo es por lo que fue, por lo que vivió.

coloca la pausa

GABILO.- Tampoco me importa demasiado. Como cada noche, salgo y me siento en esta piedra, no pienso ni calculo nada. Lo único malo es el frío

el ayuso de el ave

AMORTO.- Frío, dice. Está usted equivocado. Es imposible sentir otra cosa que la nada, a ella pertenecemos. Frío, calor, llanto, alegría, son sensaciones y sentimientos imposibles, su rastro permanece sólo como una huella del pasado, del más allá, de la otra parte. Queda una memoria de la vida en la muerte, como en la vida hay un presentimiento de lo que acaba, de esta orilla oscura. TAC (Pausa)

le acorta los diálogos en el momento a presentimiento de lo que acaba

GABILO.- Bueno, no se lo discuto. Si hay que aceptar la condición de fantasma, lo hago. (Pausa) Cada noche me siento en esta piedra, en medio del cementerio de Celama, y estoy a gusto sentado en ella. Ya no somos nada, sólo Rancieros carteles pegados en las paredes de los escenarios. Se acabó lo que se daba. Esto que queda es el grano sin la paja.

Se pasa por delante de Rampín en el momento de cambio de luces.

(Pausa, que habla de la muerte, la colocación)

(Pausa, que habla de la muerte, la colocación)

(Pausa, que habla de la muerte, la colocación)

*Desde el lado de los vivos
siempre pensando el vacío como fuerza
"en el mundo"*

AMORTO.- Muy bien visto, muy bien dicho, pero no somos bobos. La libertad de la vida tiene la réplica de la condena de la muerte. Vivir no impone condiciones. La muerte sólo ofrece esta atadura, este calvario.

GABILO.- Yo me conformo. ~~Yo era un ser manso y resignado.~~ Siempre hice el payaso tonto, pero las tournés me resbalaban. Jamás ambicioné otra cosa que estar como ahora, quieto y sosegado. *(se vuelve tristemente con el corazón a su altura)*

AMORTO.- Le juro que los muertos como usted me escandalizan. Esa forma templada y cabal de entender este destierro como una liberación o una meta, me parece la mayor ignominia. *(se lamenta con el corazón)*

GABILO.- Oiga, oiga, jamás fui un muerto voluntario. Me dediqué a hacer reír, pero fui un vivo infeliz, resignado. Todo lo que viví lo cambio por la serenidad de estar aquí sentado. *(le da una tarjeta)*

AMORTO.- A mí, ~~en cambio~~, nunca me llegó lo que le pedí a la vida y una pistola en la sien no me dio resultado. El miedo, sin duda, facilitó el fallo. Sin embargo, por suicida me tengo, aunque, al fin, un ataque al corazón me sacó de apuros. Morí finalmente en la cama de la Pensión Lucerna, tras un pase en el Casino de Celama.

GABILO.- ¿Y ahora, anda... inquieto?

AMORTO.- Desasosegado, más que inquieto. La muerte no me sacia. Es una abstracción. La muerte no existe, lo que existe es la liquidación de la existencia. No soy nada en la nada. Lo que me queda es el recuerdo, cada día más fantasmal, de lo que fui. *(Le da una tarjeta)*

GABILO.- (Leyendo) "Amorto Sapiens: Mago". Lo siento, querido colega, pero a usted la muerte lo ha trastornado.

*Amorto Sapiens!
Paradoja de la vida y la muerte
(El dolor, como el trastornado)*

*Amorto
algun
de los
tarjetas
de la
carta*

AMORTO.- Se equivoca. Los engañados son ustedes. No hay muerte. Esta otra Celama de la oscuridad es un invento que sobreviene cuando nos acabamos. *Al apagar la bombilla de R*

GABILO.- ¿Cuánto lleva por aquí?

AMORTO.- Del tiempo no tengo conciencia ¡Dios me libre!

GABILO.- Poco, se lo digo yo. Ese rescoldo es una bombilla que quedó encendida en ^{el} cuarto de la pensión la noche que cerró los ojos. Hay que apagarla.

AMORTO.- ¿Y qué me recomienda...?

GABILO.- Que la apague.

(Oscuro rápido)

Mrs. Buno.

*Palanquero sandeja...
Botellas en una caja*

NOVENA ESCENA VELATORIO DE CELIO LICIA

*Foto Cuende
4/10/16*

Colocación Recelina...?

(Música. Preparativos para el velatorio de Celio Licia. Los hombres beben, cada uno de su botella. Las mujeres limpian los velones, el féretro, y a los presentes, chaquetas, gorras, sombreros, etc. que parecen ya de cartón piedra. Bullicio de borrachos. Todos quieren hablar a la vez. Entra Cuende, silencio, da el pésame, todos miran al cadáver. Cuende se sienta)

DR. CUENDE.- (Al público) Celio Licia murió mientras yo venía de camino, aquí en la última aldea de Los Confines, donde Dios perdió la paciencia y la gente parece que lleva muerta mucho tiempo, como dicen en el resto del Territorio. (Comienza de nuevo el bullicio)

La acción

Tuve que quedarme a velar al difunto, porque en los velatorios de Los Confines no permiten que te vayas cuando los presentes todavía no acabaron de contar lo que estaban contando.

TOZO LICIA.- (Callando a los demás) Acordaos de la muerta que se levantó de la caja, la cuñada de Llordio, si podéis acordaros, que lo dudo, con el camisón puesto del revés, los muslos al aire, igual que si quisiera burlarse. Una muerta que fue la vergüenza de la casa, si es que de los muertos los vivos pudieran avergonzarse.

Bombardeo, Bait...

DOÑA ZATAS.- No hay vergüenza... Baila la muerta y mira Dios para otra parte.

(Con gesto leche)

CERILO MOL.- No se dice que baile.

Con frateridad...

MERTO LICIA.- Se dice que alza el camisón.

¡Dile como una...

DOÑA ZURA.- Hay que tener ánimo para ver eso.

MERTO LICIA.- Lo alza, no baila.

Con alas

CERILO MOL.- Exacto.

Zanfando

DOÑA TRINA.- Sin haberlo enseñado en toda su vida, ni mucho menos. *(De las 3 (mujeres))*

CERILO MOL.- Se pierde la cabeza a medio paso del más allá... *grave*

TOZO LICIA.- Fue mucho peor lo de Pindio Rebueno, que tuvo la mala suerte de que le rezara los responsos Don Valdorín y resucitó al oírlos, porque el rezo de don Valdorín era igual que las piedras que se tiran al agua, lo despertó antes de estar muerto del todo... *(TAC)*

que tragedia

todo muy atarido y en corto

CERILO MOL.- Una cosa es despertar y otra abrir el ojo.

TOZO LICIA.- A ese cura se lo abrió más de uno, porque era de todos los curas de Celama el que para los muertos tenía peor mano.

CON cabeza

MERTO LICIA.- Razón de que no fuese buen cura: el responso garantiza la muerte, y si al rezarlo el cura intranquiliza al difunto, lo que hace es un pan como unas hostias...

que ha estado todo el rato idemando con la cabeza

(Pena) (MURIDIO LICIA llora. Durante toda la escena intentará una y otra vez meterse en el ataúd)

apoyado en el ataúd llorando e intentando meterse en el ataúd

CERILO MOL.- (Dándole un cachete) Ni se te ocurra llorar Muridio. Si Celio Licia, tu padre, te escuchara llorar se lo iban a llevar ~~de una vez~~ los demonios.

MURIDIO.- Lloro para aliviarme...

CERILO MOL.- Pues mejor lo meabas. Bebes o te acuestas. *le obliga a beber*

(Ronda de aguardiente)

de la del atarido Borraja e Copu

MERTO LICIA.- (Como un celebrante, con la botella en la mano) Muere el que santifica la sombra de la madre que lo parió... y a quien Dios se la da, se la bendice el mismo sacramento que hace que sean santas las cosas que se

hizo los demonios con una copa de uva y es

pierden, igual sendas que monederos, no seamos protervos ni mangantes, no vayamos a joderla, que San Bartolo nos asista en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...

TODOS.- Amén. *(Beben) y dejan las copas en la Santedra*
(Beben. MERTO inicia la canción de San Siepe. Le siguen el resto de los hombres. Tratan de meter mano a las beatas)

TODOS.- ¡A San Siepe le bailan cuatro beatas... Doña Viña, Doña Zura, Doña Trina y Doña Zatas... *(Lo repiten todos dos veces)*
(Las mujeres chillan, los hombres completamente borrachos ríen con lascivia)

(Tañe una campana a muerto. Pausa. Actitud temerosa y expectante por parte de todos)

DOÑA VIÑA.- Es don Selmo. La campana la toca muera quien muera. Otra cosa es que eche el responso...

CERILO MOL.- Don Ismael, conviene que nos eche una mano. *lo borra el cura*

(Continúa sonando la campana. Muridio llora. Los hombres pugnan por echarse la caja al hombro hasta casi perder el equilibrio)

TOZO LICIA.- Aguanta Celio... *(Anmato Borra el cura)*

MERTO LICIA.- Si no estamos a lo que estamos no lo llevamos donde hay que llevarlo. Y más razones le damos a Don Selmo para que se niegue.

CELIO MOL.- De tanto menearlo lo acabamos tirando y luego a ver quién lo recoge. Primero a la iglesia, como se hace siempre, se ponga don Selmo como se ponga, y luego a enterrarlo.

TOZO LICIA.- Ni Don Selmo ni hostias... El muerto no tiene por qué aguantar al cura majara al que jamás dirigió la palabra.

MURIDIO LICIA.- No lo echéis para allá, por Dios...

Que Este no es el paso de San Siepe...

(Música fúnebre procesional. El cortejo desfila por la escena. Finalmente se paran frente a la puerta de la iglesia)

DOÑA VIÑA.- Don Selmo no da el brazo a torcer... Dios, Dios, qué pena, qué desgracia...

CERILO MOL.- Abra, don Selmo.

MURIDIO LICIA.- Abra, que se lo estamos pidiendo por las buenas... *(No falta)*

DON SELMO.- (Desde dentro) La iglesia es la casa de Dios y los suyos. Ni vuestro padre vino nunca, ni confesar ni comulgar quiso. Dios no recibe a quien no reconoce. *(no recibe)*

TOZAL LICIA.- Las cuentas de Dios y mi padre suyas son, no de usted. *(vale de (muerto))*

DON SELMO.- No hubo penitencia, no hubo extremaunción. Celio Licia no es de Dios, jamás lo fue.

MERTO LICIA.- La tiramos, don Selmo, echamos la puerta abajo.

(Arremeten contra la puerta utilizando el ataúd como ariete. ~~La puerta se abre con estrépito.~~ El ataúd cae al suelo. Don Selmo sale revestido de capa pluvial) *con un hisopo.*

DON SELMO.- Ya hiciste lo que querías, Celo Licia. *(No falta)*
Viniste porque te ~~dio~~ *da* la real gana, sin haberte arrepentido nunca de haber llamado payaso a Dios. *(Pues)* Todos somos unos payasos en este mundo, yo el primero y tú más, pero Dios es el único que ríe al final porque ríe en la eternidad...

(Hisopazos. ~~Música de iglesia.~~ Los bastidores se cierran y ~~hacen desaparecer la capilla~~)

¿Infernal?

Los músicos con los reclinatorios al hombro

*D. Selmo
jijaja!
a través de los
reclinatorios.
Trazado
(?)*

Vienes ahora

*con el ataúd
(me callan)
la b...
festo
whiskey
(Tú
como
en un pincel
el festo)*

*los papatos lentos
En el momento de cerrarse del bastidor
Oscuro, se escuchan pasos en los bastidores
como en A y R.*

DÉCIMA ESCENA

ANTÍGONA EN CELAMA

DR. CUENDE.- (Queda fuera de la capilla. ^{antes por caso de lo que le da} ~~Alguien~~ ^{no tiene} le ayuda a cambiarse de vestuario. Saca de un bolso un programa de mano y lee) ^(Mientras se hacen cambios de escenario y cosas)

ANTÍGONA EN CELAMA

Versión libre de la tragedia de Sófocles, que se representó en el Salón de Anuncia en el año 1932 y que esta noche verán ustedes a cargo del grupo ~~de muertos~~ "TEATRO CADA VEZ MÁS MUERTO", de Celama, con arreglo al siguiente reparto:

ANTÍGONA: Birdia Cegal

ISMA: Lodina Cegal

CREÓN: Don Eusebio Rico

GUARDIÁN: Rapano Perdo

CORO: Eucidio Luende, Fermín Siba,
Ancilo Solar, María Cleta y
Elvira Zetal.

VERSIÓN Y DIRECCIÓN: Ismael Cuende

(Servidor de ustedes) ^(Puede ser todo el mundo)

Lugar: En la era de Fulmo. ^{de la era de Fulmo} ~~Luego~~ ^{Más tarde} frente a la casa de Creón. De noche.

(Música. Cuende sale de escena. Oscuro. Luz lenta. Hay una tela roja en el suelo que simboliza la sangre de los cadáveres de Eto y Polino. Entran Antígona e Isma en escena y se arrodillan junto a la tela)

Don Fulmo

ANTÍGONA.- Este es nuestro destino, hermana mía. El que nuestro padre nos legó: uno que se sacó los ojos para no mirar su propia desolación.

ISMA.- Hijas de Edino, hijas de la pena. El llanto pagó ya el tributo de nuestra desgracia. Pero el imperio de la muerte regresa a nosotras.

ANTÍGONA.- Nuestro padre, Edino, lo avisó: "Huérfanas sois del padre maldito, de la sangre contrariada, ni en vuestros hermanos hallaréis consuelo ni ventura. (Pausa) Eto y Polino. Hermanos de igual sangre, hijos de la misma tribulación.

ISMA.- El padre maldito, la sangre contrariada. Los hijos de Edino se matan. Suerte, destino, desgracia.

ANTÍGONA.- Dos asesinos ciegos, que en la ceguera del padre alimentaron su odio. Así se selló la maldición. Hermano contra hermano.

ISMA.- Ni envidias, ni pleitos, ni herencias. Suerte, destino, desgracia. Para hacernos más hijas de la pena, para que el luto nos envuelva con la vergüenza de los fraticidas.

ANTÍGONA.- Isma, hermana mía. La maldición de su muerte no puede justificar su abandono. La orden de Creón que prohíbe su sepultura es mandato de quien siempre gobierna indignado. Son nuestros muertos, son nuestra misma sangre derramada.

ISMA.- Creón manda, el pueblo obedece.

ANTÍGONA.- Creón manda, mas no hay que obedecer. Los muertos ya no tienen responsabilidad. Son desperdicios de su injusticia, de su ira, de su violencia.

ISMA.- No te acompaño, no puedo, no me lo pidas. Ellos se mataron, arruinaron mi sentimiento, amargaron mi pena...

por parte de Isma

(Se va Isma. Antígona recoge la tela que simboliza la sangre de los muertos y se va por otra parte. MÚSICA. Breve oscuro. Delante de la casa de Creón. Llega el Coro de Celama)

CORO.- ¡Ay, muerte, qué cara vendes tu mercancía! Rica eres, nadie puede igualar tu patrimonio. Caro lo vendes: con dolor, con llanto, sin otra moneda. ¡Muerte, el dolor no restituye tu efigie, la pena no adorna tu mirada!

(Sale Creón de casa)

CREÓN.- Dos hermanos se matan. ¿A dónde vamos a llegar? ¿Razones? Nadie puede evaluar un suceso tan tenebroso. Se matan y eso es lo que hay. Uno y otro enzarzados hasta robarse la vida, sin que la sangre que les hermana les detenga, antes al contrario: es vertida como manantial de ignominia y aborrecimiento. Dios alzaré la mano y Celama quedará a la siniestra de sus intenciones, de modo que la tierra sea maldecida. Dios no se anda con cuentos. Se matan los hermanos y acaban matándose las familias, los pueblos, en guerras civiles, fratricidas. Hay que cortar por lo sano. (Pausa) ¿Quién dicta la ley de la muerte? La muerte misma. En esto no podemos equivocarnos. Otra cosa es la ley de los muertos que Yo determino: ^(Pausa) Que los hijos de Edino no tengan sepultura. Que se queden los cuerpos sin enterrar. Que sean pasto de los perros y las aves rapaces. Que ni se les rece ni se les recuerde. Los muertos de Celama aborrecen su compañía. Ya lo sabéis.

CORO.- Tú decides, Creón, hijo de Menecio. Decides y gobiernas. A todos mancha el suceso. Tardaremos en poder levantar la cabeza.

CREÓN.- Demostraremos que Celama no perdona la afrenta, aborrece a los asesinos, desprecia sus restos, les prohíbe no ya la tierra sagrada sino la tierra misma. El castigo es el abandono y el colmo del abandono es el olvido. Ni piedad ni recuerdo ni contemplación: no existen, no son nuestros, jamás lo fueron.

(Entra el Guardián con Antígona)

GUARDIÁN.- Creón, esta mujer fue sorprendida por mí mismo enterrando a los muertos de la Era de Fulmo.

CREÓN.- ¿Estás seguro...?

GUARDIÁN.- Tanto como pueden estarlo mis ojos. Los muertos habían desaparecido bajo la arena y esta mujer se ocupaba de enterrarlos. No cabe la menor duda.

CREÓN.- Y tú, hija de Edino ¿qué dices...? Agachas la cabeza. ¿Aceptas o niegas con tu silencio...?

ANTÍGONA.- Declaro que lo hice, no lo niego.

CREÓN.- ¿Y estabas enterada de lo que se había ordenado?

ANTÍGONA.- Lo estaba. La orden más clara no podía ser. Tan clara como injusta. Enterrar a los muertos es una obra de misericordia, y la misericordia y la piedad están por encima de tus órdenes.

CREÓN.- Eres hija indomable de tu padre, desobediente y orgullosa. Mejor estarías oculta y avergonzada, sufriendo tú sola el oprobio de los tuyos.

ANTÍGONA.- Me lo impide la sangre. Mi sangre es piadosa. No nací para odiar, sino para amar.

(Entra Isma y dice desde la entrada)

ISMA.- Busco igual castigo que el que para Antígona determinéis. El miedo me impidió ayudarla, pero ahora vengo de la Era de Fulmo, de verter más arena sobre los cadáveres.

ANTÍGONA.- Vete, Isma, hermana mía, no reclames el castigo que no mereces.

CREÓN.- Os iréis las dos. Os iréis para siempre, con mayor carga que los que emigran, con el desprecio de quienes fuimos vuestros vecinos. Iros tras la huella de vuestro padre, tras el rastro de la sangre contrariada, tras la herencia que vuestros hermanos culminaron matándose. Celama no os quiere. Celama os repudia.

ANTÍGONA.- La piedad estará en nuestra senda, aliviará el exilio, el terror de esas muertes. Aunque tu poder siempre domine y la justicia no respalde el perdón.

CREÓN.- Iros, y que jamás volvamos a veros. (Al Coro) No las compadezcáis, apartaos de su paso, dejad que el llanto sea sólo suyo.

(Música. Creón se retira. Antígona y su hermana son expulsadas por el Coro)

CORO.- Una ley se impone por encima de todas, en lo inmediato, en el futuro, en el pasado: nada ocurre en la vida de los mortales sin sufrimiento.

(mujeres. coro)

ESCENA ONCE
(SINO.Manicomio)

LODINA.- La imagen de mi padre era la del vacío.

BIRDIA.- El vacío llenaba la imagen de mi padre.

LODINA.- Estaba sólo en el patio del manicomio, de pie, quieto, alzados los ojos al cielo de noviembre.

BIRDIA.- Sino Cegal, un ser humano sin nada dentro.

LODINA.- Nada.

BIRDIA.- Nada que no fuera el viento de su desastre.

LODINA.- Fue la última vez que lo vimos.

BIRDIA.- Llovía cuando lo enterramos, una mañana de abril.

(Se dirigen a Sino las dos a la vez)

Sino (no se le oye) (esta asomando por el alero de la puerta)
(a las) LAS DOS.- Vine con Birdia (vine con Lodina). ¿Padre, se acuerda de mí? ¿Se acuerda de nosotras?

su voz SINO.- Ahora el otoño, luego el invierno... Celama donde puede. Escuchaba la lluvia, frío no hace. Ayer balaba el cordero, la mula ni se movió. // Quiero darles un beso a mis hijas del alma (se lo da) // La pena del corral es que no haya gallinas. (Por el arroz que le dan) Rica... *el cordero (falla)* Échame otro poco hija mía, la fuente hay que limpiarla, el último grano el más sabroso, el socarrado lo que más apetece. Los garbanzos fríos, las alubias templadas, una sopa boba, la berza seca. // (Pausa) Dime que a Celama no la movieron. (TAC)

LAS DOS.- No la pueden mover, padre, está donde siempre. (EN TAC)

SINO.- Ay, qué rica, qué rica, ni el alpiste para los pájaros, ni la alfalfa para el ternero. Arroz tres estrellas.

Dice Don Tristrás que el arroz comerás, si no lo comieres, el gusto perdieres. Lo cato, lo como, ni un grano perdono. Tanto me gusta, que de gusto muero. Hija mía, échame otro poco. Un grano a la boca, el otro a la oreja. //(Pausa) Si a Celama no la mueven ¿quién es su dueño? ¿Quién la trae, quién la lleva? Nada diré que no sea preciso, yo no soy el Papa de Roma, pero hay tres cosas que conviene saber. El arroz exquisito, hijas mías, rico como lo hacía vuestra mamá, que en paz descanse.

(Birdia le sirve más arroz)

Este grano está duro, lo escupo por eso. El arroz, superior. Bendita sea la Santísima Virgen del Cejo. Lo devota que era vuestra mamá. Misa, comunión, rosario, novena. (Pausa) Con Celama sueño. //TAC

LAS DOS.- ¿Qué sueña, padre?

SINO.- (Tose. Escupe algunos granos. Se limpia los ojos) Ay, Celama qué entraña... (Lodina le da un vaso de agua) Ay, qué entraña. La pena de rezar, la pena de sufrir, la suerte está echada. Sueño el cielo morado, la piedra, el trabajo, me canso mucho. (Pausa. Dirigiéndose al vacío) Y tú, Ismael Cuende, ¿ya sólo curas a la gente o también a los bichos?. Aquella gallina, la más ponedora, no tuvo solución. *(falla)*

LAS DOS.- ¿Quiere más arroz?

SINO.- Quiero, quiero. Arroz lo que sea, patatas menos, la berza seca, ya se sabe, un pepino, una sandía. (Bebe agua que se le derrama por la barbilla) //Las tres cosas que conviene saber, voy a decirlas ahora (se limpia los ojos). Una: el buen tiempo ya se acabó para siempre. Dos: Dios no perdona aunque Cristo se ponga como se ponga. La tercera es la que más miedo da, no sé si querréis escucharla.

(Breve pausa. MÚSICA)

tercera es la que más miedo da, no sé si querréis escucharla.

(Breve pausa. MÚSICA) *

Todos los cuerdos se van a matar entre ellos. Los locos nos quedaremos solos en el mundo. Padres e hijos, hermanos contra hermanos, amigos y cuñados. Esta tierra se acaba, Celama no se salva. Y esto no va a suceder hoy, ni mañana, pero puede que pasado. ¡Toma nota Ismael! Celama desecha, las mulas sueltas por las Hectáreas, los pozos anegados, los pájaros huidos, el niño que corre sin parar.

Jude la (MÚSICA)

(Fin **PRIMER ACTO**)

(Continúa la representación sin intermedio)

TERCERA ESCENA

LA VEJEZ DEL PASTOR

EL PASTOR.- Mis vecinos no me daban ovejas que cuidar. Decían que ya no me valía solo, que la edad comenzaba a vencerme. Así que, entre el secretario y el alguacil, me llevaron en contra de mi voluntad al Asilo de la capital.

Yo no diría que el Asilo fuera peor que Celama, lo que digo es que allí aprendí que la noche de los viejos es el tormento de lo que fueron, de lo que vivieron. Soy un muerto porque cada vez fui siendo más viejo y maldije a Dios porque la edad me desesperaba, antes la edad que la enfermedad, aunque...la edad no es otra cosa que la enfermedad.

Arrojaba al retrete todas las pastillas que me daban y sólo pensaba en escapar de allí, en volver a Celama algún día. y, ^(PAUSA) en efecto, ~~unos~~ años más tarde volví. (Pausa) A morir aquí...

(Se va de escena. Música. Los habitantes del cementerio cantan "La ley del campo" mientras montan la tasca de Tamarila)

La ley del campo

Hay que segar cuando Las Pléyades,
hijas de Atlante, nacen,
sembrar cuando se ocultan.
Están ocultas cuarenta días
y vuelven cuando el hierro se afila.

Esta es la Ley del campo
tanto para el que vive al pie de los acantilados,

ESCENA SEGUNDA

DR. CUENDE.- (Tras ayudar a Ciro a cerrar el baúl)

La contienda fratricida llenó de desolación el Páramo. De la Celama exiliada y de la que emigró jamás hubo censo, porque no hubo regresos. A Celama, al perderla, nadie la ama, al contrario de lo que en otras tierras sucede. La ruina, el abandono, la mortalidad, llevaron a la Llanura a la despoblación y, progresivamente a la desaparición.

Los que quedamos seguimos, no obstante, el calendario de las festividades. Dada nuestra fúnebre condición nos disculparán que en la emulación de las fiestas se perciba como si ya se hubiera cancelado la alegría, como si el presente hubiera convertido las celebraciones en una suerte de expiación.

Sole el pastor (quejido) (Comienza a sonar la música y los habitantes del cementerio cantan mientras sacan objetos para preparar la verbena)

CORO

Feliz quien vivió en los campos paternos
y anciano se hizo en la casa donde fue niño.
Quien apoya el bastón donde anduvo a gatas
y en la misma casa tres generaciones vio.
No lo arrastró la Fortuna en su tempestad
a beber en otras fuentes huésped de su extravío.
Ni siendo mercader temió al mar ni soldado a la trompeta
ni sufrió las reyertas del foro.
Sin conocer el mundo ni el pueblo más cercano
disfrutaba del más amplio horizonte.
Su edad se cuenta por cosechas no por cónsules,
y sabe de los frutos en otoño y de las flores en mayo.
En su finca nace y muere el sol cada jornada,
ese sol que le señala las horas en su rumbo.
Es para él su Celama como la India más remota
y el río Urgo lo mismo que el mar Rojo.

Corran otros el orbe y olviden Los Confines.
Suyo será el viaje, pero él tendrá más vida.

*Respetuos. (más Llanura.
Entre Llanura)*

ESCENA SEGUNDA CUENDE. CORO

DR. CUENDE.- (Tras ayudar a Ciro a cerrar el baúl)

La contienda fratricida llenó de desolación el Páramo. De la Celama exiliada y de la que emigró jamás hubo censo, porque no hubo regresos. A Celama, al perderla, nadie la ama, al contrario de lo que en otras tierras sucede. La ruina, el abandono, la mortalidad, llevaron a la Llanura a la despoblación y, progresivamente a la desaparición.

Los que quedamos por aquí seguimos, no obstante, el calendario de las festividades, aunque ya casi se haya cancelado en las fiestas la alegría, porque el presente ha convertido las celebraciones en una especie de nostalgia resignada.

(Comienza a sonar la música y los habitantes del cementerio cantan mientras sacan objetos para preparar la verbena)

CORO

Feliz quien vivió en los campos paternos
y anciano se hizo en la casa donde fue niño.
Quien apoya el bastón donde anduvo a gatas
y en la misma casa tres generaciones vio.
No lo arrastró la Fortuna en su tempestad
a beber en otras fuentes huésped de su extravío.
Ni siendo mercader temió al mar ni soldado a la trompeta
ni sufrió las reyertas del foro.
Sin conocer el mundo ni el pueblo más cercano
disfruta del más amplio horizonte.
Su edad se cuenta por cosechas no por cónsules,
y sabe de los frutos en otoño y de las flores en mayo.
En su finca nace y muere el sol cada jornada,
ese sol que le señala las horas en su rumbo.
Es para él su Celama como la Indía más remota
y el río Urgo lo mismo que el mar Rojo.

Corran otros el orbe y olviden Los Confines.
Suyo será el viaje, pero él tendrá más vida.

como para quienes labran los valles
lejos del mar o en el Páramo incierto.

Hay que labrar con el sudor del cuerpo,
recoger con igual suerte,
para así culminar en el tiempo debido
las faenas de Démeter,
para que el fruto esté en sazón
y el alimento no falte en invierno.

Esta es la Ley del campo
tanto para el que vive al pie de los acantilados,
como para quienes labran los valles
lejos del mar o en el Páramo incierto.

(Suenan una musiquilla de acordeón y aparece Liviano Ariga)

UN poco - minutos (Jesus)

CUARTA ESCENA LIVIANO ARIGA. CIRO. LA VERBENA

(Llega Liviano Ariga, sargento de la Marina (como del 98), curtido en los viajes, cargado con un baúl de viaje. El Coro se arremolina en torno suyo a escucharle y a que cuente de nuevo las historias de sus viajes, con el mismo asombro que cuando las contó por primera vez. Circula vino y aguardiente). *anacrónica*
pelaje

UNO.- ¡Liviano Ariga!... ¿Cuéntanos, vas o vuelves...? *(Pausa)*

LIVIANO.- Bueno, bueno, según se mire... Pudiera decirse que voy, si entendemos que entre el Océano Glacial Ártico y el Océano Índico hay... poco más que un salto de liebre. Otra cosa es que viniera de Manchuria, de arriba, de los montes Jing Gang. *+ y otros*

UNO.- Es que la última vez nos dijiste que habías estado en las Filipinas

LIVIANO.- Joder con las Filipinas. Ya os conté que donde estuve la última vez fue en Indonesia. Parece cerca, pero de un sitio a otro, hay más Celamas que contadas, con el agravante de que no hay más posibilidad que el barco. Mar de Jolo, Mar de Célebes, hasta el mar de China con sus riesgos ancestrales... *(contando)* *ca talafo*

UNO.- ¿Qué riesgos eran esos, Liviano Ariga, porque tú viajero lo fuiste como el que más. *(Pausa)*

LIVIANO.- Peligros, amenazas, conflictos, extorsiones. La China está llena de trampas, no en vano la llaman la China milenaria. Piso aquí y no sé dónde me hundo. Ese Mar es muy cabrón. Vas quieto en proa, bien pertrechado, porque ya sabes dónde te la juegas, todavía no sabes con quién, pero sí dónde, y de pronto el ultimátum. Hay que virar, por esas aguas siempre conviene estar virando. *(fin punto)*

TRES.- ¿Y qué es mejor, la Indonesia o las Filipinas...?

↑
sime

(abrirse)

LIVIANO.- Según se mire. Lo que es Sumatra y Java, para mí sí. Yo en Yakarta o en Palembang estoy como en casa. Borneo me gusta menos pero, claro, sobre gustos no hay nada escrito. Las Filipinas son otra cosa. Mucha Manila, mucha Manila, pero no acabó de convencerme.

clarito

DOS.- Por aquel entonces, nunca se sabía si ibas o venías... (Pausa) Pero siempre aparecías como hoy, por la fiesta de San Bartolo.

o sea al
momento
Celama

LIVIANO.- Joder, no saquemos conclusiones tan temprano. Tú cada día ya sabías lo que ibas a hacer. Menuda suerte la tuya. Yo tenía que sacar la brújula, observar la dirección, y empezar a hacerme una composición de lugar. La labranza no es lo mismo que la exploración. Cuando labras, la tierra está quieta, cuando viajas, se mueve. El mundo es todo, no el cuarto y mitad.

Esto de Celama no es nada (Pausa), no era nada de nada. Conformarse con lo que había era ser tonto de remate, una gilipollez. (Mitinero. Al estilo ácrata antiguo)

Y lo digo porque hay una verdad universal y es que el mundo es de todos, de-to-dos, no un cacho de aquí y otro de allí. El que quiera verlo y cogerlo, que vaya y lo coja, el que no quiera que se quede donde está. (Pausa) Yo no lo cojía, yo lo atrapaba. Bastante me importaba Celama cuando estaba en Pujana, o cuando paseaba por Bagdad.

Camorra
al
centro
de la
península

(Música. Evocador. Nostálgico)

Del Mar Arábigo al Golfo de Bengala el agua era verde. Joder, leña y carbón, no hacía falta otra cosa. (Hace ruido de motor) Bordeabas Goa, Camorín, Ceilán, se hacía de día. De pronto, ¡un banco de peces!, ¡qué gusto, qué gusto...! (Echa un trago largo)

mirando
de
abajo

de la boca mirando al cielo, lo acusan también

Todo, absolutamente todo, tenía aquí en el Territorio algo que ver con aquello, cada sitio, cada rincón, cada

milla, cada escarpadura. Joder con Celama, la ponías el mar y no la conocías. (Ríen)

No vayais a pensar que todo acababa en Los Confines. *de Celama*
Ni siquiera en la tapia de este Cementerio. Pero hay que saber mirar más allá de las narices. (Pausa. Trago. Música)

Vengo de África negra, y ahora el mundo me parece más pequeño que nunca, ahora el mundo es una avellana. Otras veces os dije que una patata, un pimiento, un pepino, un melón. Una avellana, basta.

(Jolgorio. Se retiran al fondo a rellenar las jarras y a celebrarlo. Sigue la música de fondo)

CUENDE.-(Al público) Liviano Ariga murió de tifus tras uno de sus viajes, pero nunca dejó de ser el mismo. Está enterrado aquí, y sigue viajando.

(Sigue la Música. Asoma CIRO abriendo el baúl) *los demás*
traen el material para hacer el baile. Luego ordenan
a sus compañeros

CIRO.- Salgo a fisgar a la verbena. De vivo mucho me prestaba la fiesta de San Bartolo, la mejor de toda Celama sin la más mínima duda. Tocaba Birdia el acordeón como ahora y bailaban las chicas solas, las guapas y las feas, que ~~es~~ algo que me ponía a cien. ~~Hasta que venían a sacarlas los que menos las gustaban, mientras los que ellas más querían se quedaban en la tasca dándose importancia.~~ (Se incorpora dentro del baúl)

Ahora... ya no hay guapas y feas por donde ando, las muertas y los muertos somos del mismo palo y en lo que se ve no hay distinción. (Saca del baúl una muñeca de muerta, articulada, de tamaño ^{pequeño} natural)

Pero yo no soy un muerto sin sentimientos, porque no estoy todavía todo lo muerto que debo. ¡Buena música y

FIN

Celame

mejores recuerdos! porque en San Bartolo se bailaba el
 mejor "agarrado" como en ninguna parte del mundo... // *Bate*
 "ao" *entran las parejas para el baile*

Cir (Baila con la muñeca dentro del baúl. En el baile de muertos y muertas algunos son muñecos. Sube la música. Progresivamente, van despejando la escena. Cuende baila, en primer término, con la muñeca de una muerta. La música se oye al fondo)

SEXTA ESCENA EL FIN DEL MUNDO

(Música. Interior de Casa Tamarila. Afuera está helando. Tamarila y dos pupilas, putas baratas y borrachonas, están medio dormidas, tiradas en las sillas y la mesa donde todavía quedan copas y una botella. Parecen muñecas dormidas. Entra arrastrando su capa de mendigo CORROTROPO, profeta vagabundo, haciendo sonar de forma intermitente una campana) *Tro Tando*

CORROTROPO.- (Avisando con acento fúnebre) ¡Se acaba! ¡Se acaba! ¡Se acaba!...(Tamarila y las otras despiertan lentamente) *con capa de mendigo que lleva al cuello*

TAMARILA.- ¿El qué se acaba, Corrotropo?

CORROTROPO.- ¡Se acaba el Mundo; ¡Al astro Zodial lo lavaron la cara, la Estrella Garabita acaba de caer...! ~~(Se enciende una copa mediada que queda en la mesa y continua su camino tañendo la campana y avisando. Entretanto, las mujeres permanecen quietas, confusas y atemorizadas)~~ *Tro Tando* ¡Se acaba!... ¡Se acaba!... *de acabe de acabe el mundo se acaba alejándose hacia*

TAMARILA.- No quedan clientes. Se acaba el mundo. P ¡A recoger! (Recogen. Se sirve y sirve a las pupilas una copa que apuran de un trago) Y ahora, tras la última copa a la que, dadas las circunstancias, invita la casa, en menos que canta un gallo no os quiero ver aquí a ninguna. El fin propiamente dicho voy a esperarlo en la cama. (Se quejan LA PELAGRA y CELERIA)

PELAGRA.- Tamarila, comadre, no tenemos dónde ir...

TAMARILA.- Pues... ¡a la puta calle!

CELERIA.- Pon otra de anisette, siquiera. Más que nada por el frío...

TAMARILA.- El fin del mundo no tiene solución, no hay más copa que valga.

(Tamarila termina de cerrar la tasca, y se retira. CELERIA y PELAGRA quedan indefensas a merced de la helada. Se arriman una a otra para mitigar el frío, como bichos huraños e indefensos. La sensación de pánico, de angustia y de confusión se ha apoderado de las dos)

CELERIA.- (Con nervios y preocupación) Nos falta Bolupia... Se acabará el mundo, pero no es razón para que las amistades se pierdan.

PELAGRA.- Creí que venía con nosotras, Celéria... (Miran alrededor con aprensión de percibir alguna presencia temerosa)

CELERIA.- (Se para, reflexiona) Ahora que lo pienso... La última copa a la que invitó Manubrio Bordo antes de marcharse no la tomó. Y no por cobarde. A Bolupia no la amilana la adversidad. El fin del mundo no justifica desperdiciar las copas que sacamos a los pelanas esos. (Pausa. Ruido de bichos nocturnos. Sobresalto, miedo) Ahora me acuerdo... Bolupia está haciendo una necesidad. Hay que avisarla. Vamos al retrete. (El retrete está al otro lado. Cruzan la escena)

PELAGRA.- (Le castañetean los dientes). Bolupia... comadre, ¿dónde te metiste?

CELERIA.- (Llamando a la puerta del retrete angustiada) Venimos a por ti, venimos a sacarte. Se acaba el mundo. Avisó Corrotropo. El astro Zodial perdió el color y se apagó la estrella Garabita. Tenemos el Páramo hecho un asco. (Se sientan al lado de la puerta, heladas, ateridas)

BOLUPIA.- (Desde dentro del retrete) Pues eso me ahorro...Desastres y desgracias ya he visto suficientes en la vida. ¿Tamarila cerró o todavía podemos tomar la última?

PELAGRA.- Cerró sin más contemplaciones...Nos invitó a la última y nos echó. (Llorosa) Ahora quedamos huérfanas porque no hay mayor orfandad que no tener dónde ir, estando como está el mundo: acabándose.

BOLUPIA.- Entonces me quedo en el retrete. Mejor lugar no encontraría, y más a gusto en ningún sitio.

CELERIA.- Es que La Pelagra y yo pensamos que tres putas podemos defendernos mejor que dos. Ya que la mayor parte de las noches de nuestra vida las corrimos juntas, la última deberíamos pasarla juntas también, como comadres que somos.

BOLUPIA.- No contéis conmigo que estoy a punto de mover el vientre...

PELAGRA.- (Patética) No te vamos a abandonar así, sola, cagando.....

BOLUPIA.- No lo tomo por abandono, iros tranquilas. Las buenas compañías son para vivir, comadres. En la muerte ya no quedan amigas que merezcan la pena.

CELERIA.- (Se ponen las dos de pie, ofendidas) Eso a nosotros dos no nos lo puedes decir... (Con complicidad, seductora) Y menos después de haberle afanado una botella a Tamarila. Íbamos a beberla contigo, mientras se acaba Celama.

BOLUPIA.- (Sale del retrete subiéndose la falda) Nadie más dispuesta que yo a aplazar la tarea. Por ahí podíais haber empezado. (Bebe. Beben. Ríen histéricas, nerviosas. Se callan de golpe, recuerdan que el mundo se acaba)

BOL. El fin del mundo es el propio Dios que cierra los ojos.

CELERIA.- Hay que abrigarse. Pronto la noche ya no colgará del cielo.

(Van al fondo oscuro de la escena. Se colocan un manto negro que las cubre a las tres. MÚSICA. Suena el "Dies

irae". Echan a andar cogidas del brazo, con miedo, mirando al cielo, desorientadas. Parecen las Tres Marías.)

BOLUPIA.- Está cayendo el telón...

CELERIA.- Una mala comedia en la que los artistas no tienen tiempo de decir el papel completo.

(Se arrodillan en el centro de la escena. Miran al cielo con devoción)

BOLUPIA.- ¡Adiós Celama!

PELAGRA.- (Con la voz tomada por el llanto) Igual digo Celama mía...

(Se quedan como dormidas en el sitio, a punto de congelarse)

BOLUPIA.- (Que se caga) ¿Estáis seguras?

PELAGRA.- Si te cagas, no interrumpas. Déjalo y espérate al más allá.

BOLUPIA.- Es que no da la impresión de que esto acabe.

CELERIA.- Todos sabemos que el fin tiene que empezar en Celama, porque las cosas se acaban donde menos hay.

BOLUPIA.- Celama es el culo del mundo.

(Permanecen inmóviles, congeladas. Sube el volumen del "Dies irae". Oscuro lento)

SÉPTIMA ESCENA

EL PASTOR VUELVE A CELAMA. CUENDE TERMINA EL OBITUARIO.

(Puerta del cementerio. Al lado hay un banco donde está sentado Cuende revisando su memorial. Al fondo, una hilera de tumbas)

DR. CUENDE.- Sindo Valero, Lidia Veral, Limo Terrado, Delfina Cuéllar, Abel Sera, Fermín Costal, Orestes Leva, Marema Alviar, Inicio Vela, Dolo Chamal... El patrimonio de mi obituario llegó hasta donde fue posible. Terminé el memorial con menos esfuerzo del previsto ~~cuando por fin~~ ^{al día fue} volvió Rapano del Asilo, a encontrarse con La Muerte. Rapano Perdo fue el último muerto de Celama.

(Entra EL PASTOR por la puerta del cementerio con una pequeña maleta y deambula por el escenario, ido. Música. Suenan ovejas)

No sé si vengo o voy...

No he podido llegar, todavía vengo.

Venir...

No voy a ningún sitio... Me duele la cabeza...

Vengo pero no acabo de llegar.

Siento un peso muy grande. Nunca pensé que fuera un peso tan enorme.

(Pausa. Deja la maleta)

Soy un hombre perseguido. Hay fantasmas. Los hay.

DR. CUENDE.- Fantasmas y malos sueños...

EL PASTOR.- (Se vuelve. Le reconoce, asustado)
Fantasmas y malos sueños, es verdad. Doctor, ¿dónde estoy?

DR. CUENDE.- Deberías haber estado prevenido, no te quejes. Lo más fácil es hacerse vanas ilusiones. El que pasa el día sólo, con las ovejas como única compañía, echa enseguida a volar la cabeza, no se resigna a ser tan poca cosa. La conciencia es un hormiguero.

PASTOR.- Ya no. Fantasmas y malos sueños.

CUENDE.- Lo que se cumple no es otra cosa que el destino. La vida es lo que es, precaria y penosa se la mire por donde se la mire. No te voy a meter miedo pero sentado aquí, a tu lado, se oye silbar el filo de la guadaña, lo que indica que estás más maduro de lo que quisieras.

PASTOR.- Gracias, doctor, es usted un amigo.

(Pausa. Cuende saca una tagarnina y la enciende)

CUENDE.- La muerte no es el descanso eterno, no creas esas patrañas. No hay reposo. El que nació para el trabajo sigue trabajando en el más allá. Serás un muerto laboral, con la azada en la mano o guardando otras ovejas.

PASTOR.- La muerte no me da miedo. Y el más allá no me importa. El que vivió en Celama ya estuvo en él.

DR. CUENDE.- Nunca me gustó el Territorio. Tampoco la gente de Celama. Se parecen demasiado al sitio en que viven, ^{Y ~~manifiesta~~} tienen ese espacio en la cabeza. Hasta se podría dudar de que existiera más allá de su pensamiento. Si quieres dar un garbeo...

PASTOR.- Estoy muy cansado.

CUENDE.- Pronto se te hará de noche.

PASTOR.- No le temo a la noche. Es el oscurecer el que me quita toda esperanza.

(Cuende se va. Queda solo EL PASTOR sentado en el banco)

OCTAVA ESCENA
BURLONA
LA MUERTE DEL PASTOR

(Entra Burlona por el fondo, vestida como de cabaretera siniestra. Lleva a modo de guadaña una sombrilla)

BURLONA.- Viejo, viejo, ¿dónde irás que más te valga?

PASTOR.- Viniste, Burlona.

BURLONA.- Ay viejo, ¡qué pena, qué pena para quien quiera recordarte!

EL PASTOR.- Nadie, Burlona. Los dos únicos amigos que tuve están en la misma tumba, partidos por el mismo rayo.

BURLONA.- (Ríe) Debías haberte quedado en el Asilo. ¡Vaya ocurrencia! Venir a morir a Celama, el culo del mundo.

EL PASTOR.- No estoy para gracias, Burlona. La Llanura me acogió cuando me trajeron. Vuelvo porque soy agradecido. (La mira) No me gustas, Burlona.

BURLONA.-Vengo como siempre con las peores intenciones, conmigo no te hagas ilusiones... ¿Alguna de esas tumbas te interesa? (Ríe)

EL PASTOR.- Calla ya, Burlona. Si fuera posible que me dejases en paz...

BURLONA.- Haré todo lo que esté en mi mano para que descanses en paz cuanto antes, aunque... aquí ya no se celebran entierros, viejo. No queda nadie vivo. (Ríe)

EL PASTOR.- Te conocí por el traje. Con esa vestimenta no hay otra.

BURLONA.- (Haciendo posturas y aspavientos) No me digas que no me queda de perilla... (Suena música de tango)

EL PASTOR.- Me cansas, Burlona.

BURLONA.- (Cantando)

Yo solamente uso ropa
de fiambres de postín,
no mortajas de Celama
que es como visten aquí.

Esta tierra es como es
se mire como se mire.
Son las almas del armario
sólo una percha y un traje:
Tálamo y Féretro son
mismo corte y confección.

Aquel traje que vestía
la Boda y la Eternidad
siempre os trajo muy mal fario:
“¡Ya verán cómo les dura!
¡Del Casamiento a la Muerte!
¡Para las Nupcias y Exequias!”
pregonaban por ahí...

EL PASTOR.- Vete.

(Sigue la música hasta el final)

BURLONA.- (Cantando)

No se burlaron de mí
ni el Emperador de Asiria
ni el Gran Khan de la Mongolia
ni la reina de Inglaterra
ni el sucesor de San Pedro

cuanto más Rapano Perdo.

Ya eres puro desperdicio,
ya no estás para más trotes.
Ya acabó lo que se daba
¡Carcamal, ven ya conmigo!

Esta tierra es como es
se mire como se mire.
Tálamo y féretro son
mismo corte y confección.

(Burlona hace un gesto como de segarle el cuello. Sigue la música de tango de fondo, hasta que acaba la escena)

PASTOR.- (En trance) Ay, que oscura la veo... Ese cielo se apagó. La nieve sucia, todas las piedras amontonadas. Me da miedo. Todas las piedras de las Hectáreas, los cantos, las rañas...

Ahora Celama es un monte de piedras. Las alimañas lo guardan. El cielo morado. La noche más oscura. No la tiene Dios de la mano.

Ay, qué pena verla de ese modo, tan bonita como fue.

(Despidiéndose)

Páramo de mi vida...

(Cae muerto en el regazo de Burlona. Sube el volumen de la música. Burlona y el Pastor permanecen estáticos. El Coro de muertos observa a través de las tumbas)

(Oscuro lento)

FIN